

■ ARCOS VON HAARTMAN, Estrella (dir. y coord.): *Retrato de la Gloria. Restauración del Altar Mayor de la Catedral de Málaga*, Barcelona, Grupo Winterthur, 1999

Leonardo Fidalgo Fontanet

La historiografía artística, la ciencia restauradora, la Iglesia, la política y la empresa privada han encontrado un vínculo común en las manifestaciones artísticas y culturales. La dinámica actual, en lo referente a gestión, tutela y mantenimiento de los bienes culturales que conforman nuestro Patrimonio Histórico-Artístico ha obligado a recurrir a la empresa y a la promoción financiera de carácter privado para sufragar los imponentes gastos que conlleva; un nuevo modelo de mecenazgo y patrocinio que está resultando el más efectivo ante la incapacidad estatal de afrontar los gastos de restauración de los bienes patrimoniales. Lo más alentador, de cara a la conservación-restauración de los bienes culturales, es el hecho de que los estamentos privados ven cada vez con mayor claridad el *gasto cultural* como *inversión cultural*, muy rentable para su promoción pública y, al mismo tiempo, operación favorecedora de una imagen de prestigio ante la sociedad.

Este es un mecanismo de mecenazgo que, afortunadamente, se está generalizando y en el que, casos particulares como la colaboración de la *Fundación Winterthur* en la restauración del Altar Mayor de la Catedral de Málaga, son muestra elocuente de su eficacia; una requerida labor que contó además con el lógico



apoyo del Cabildo Catedralicio y el Gobierno Municipal, aparte de la participación del organismo oficial de tutela, la Delegación Provincial de Cultura de Málaga. La empresa Quibla Restaura ha sido la responsable de los trabajos de recuperación estética y de estabilidad material-estructural de los diferentes elementos que conforman el conjunto, que son, básicamente, los dorados de paramentos y elementos arquitectónicos, las esculturas, bustos y relieves y los frescos del pintor italiano Cesare Arbassia. Unas tareas de restauración que, por su marcado carácter documental y analítico, se integran en el Proyecto de Investigación *La arquitectura pintada de Málaga y Melilla. Siglos XVI-XX*, coordinado a efectos de investigadora principal por la Dra. Rosario Camacho Martínez.

Como fiel testimonio de este acontecimiento (los trabajos se desarrollaron desde septiembre a diciembre de 1998) se redactó la publicación que lleva por título *Retrato de la Gloria*, expresión extraída de la descripción que hizo de la Capilla Mayor del templo malagueño el racionero Gaspar de Tovar en 1603: *Retrato de la Gloria con luces rodeado donde la luz del Cielo da la lumbre para eterna memoria de quien lo ha fabricado...* Estas palabras elegidas para el título nos muestran notoriamente su espíritu: mover a la sensibilidad con y

para la obra catedralicia, sin duda, previo paso para la comprensión y respeto patrimonial. Estamos ante uno de los grandes propósitos hacia los que se orienta la historiografía artística actual que, en su lucha contra la pérdida y el olvido del frágil legado de las generaciones precedentes, promueve el *conocimiento* del patrimonio para incitar al *reconocimiento* social.

El capítulo del libro, *De mezquita a templo cristiano: etapas en la transformación y construcción de la Catedral de Málaga*, redactado por la catedrática Rosario Camacho Martínez, se acoge perfectamente a esta perspectiva histórico-artística, otorgando al lector una ilustrativa visión de la azarosa y dilatada evolución constructiva del templo, de su contexto histórico, de sus principales benefactores, arquitectos y artistas, además de puntuales referencias propiamente estilísticas. El capítulo siguiente, a cargo de Juan Antonio Sánchez López, lleva por título *Rex Martyrum. Sol Salutis: el Palacio Cristológico*, aludiendo a la explicación iconográfica que se propone sobre el conjunto del Altar Mayor. El profesor Sánchez López plantea complejos estudios iconográficos que, teniendo en cuenta las aportaciones, añadidos y cambios materiales de siglos pasados, doten de coherencia a los diferentes componentes del singular altar, principalmente los cinco frescos de temas pasionarios más las esculturas y relieves de mártires, santos, personajes bíblicos, alegorías de las Virtudes y ángeles portadores de instrumentos de la Pasión. El capítulo consigue transmitir la consideración de estos elementos, inconexos en apariencia, como un programa unitario y vinculado a su contexto, a las principales advocaciones del templo y al resto de representaciones de la Igle-

sia-Catedral, como las escenas cristológicas de las vidrieras de la girola, que parecen continuar las escenas de los frescos del presbiterio.

Recurrimos nuevamente a las palabras de Gaspar de Tovar para adentrarnos en el argumento central del libro, la restauración de la Capilla Mayor, enfocada a mantener la *eterna memoria de quien lo ha fabricado*; restauración que, lejos de ser un mero trabajo material, implica una ardua labor de investigación documental, científica y visual (en contacto directo con las obras), bajo una perspectiva técnica pero a la vez teórica que antecede a cualquier intervención. Se baraja así un abanico de conocimientos que van desde criterios histórico-artísticos hasta cuestiones puramente científicas (física, biología, etc.), siempre sometidos a un absoluto respeto hacia la obra original. Las pinturas murales, las esculturas y los elementos estructurales y dorados en pan de oro del Altar Mayor de la Catedral de Málaga, se han sometido a unas labores de conservación, restauración-consolidación y mantenimiento que se enmarcan perfectamente dentro de este posicionamiento. Para dejar constancia de ello, aparte de los resultados que ya podemos admirar en el monumento en cuestión, Estrella Arcos Von Haartman dedica un completo capítulo a la metodología de trabajo: estudios previos sobre el estado de conservación, causas de alteración (estructurales, biológicas y físico-químicas), descripción de las técnicas artísticas y, en general, presenta los distintos puntos del esquema de organización, para finalmente concretar en las fases del proceso efectuado sobre los bienes; todo ello cotejado por las fotografías tomadas a pie de obra. Es decir, bajo pretensiones ciertamente didácticas (de cara

a un lector poco familiarizado en materia de restauración), Estrella Arcos desborda las líneas concretas del proceso, partiendo de lo general hasta lo concreto y así por ejemplo, conocemos los diferentes procedimientos de pintura "al fresco", a modo de introducción, para luego comprender la técnica de Cesare Arbassia.

Los materiales integrantes de las cinco pinturas murales de este pintor manierista fueron sometidos a un severo examen técnico y el estudio analítico, tal y como María Teresa Doménech Carbó se encarga de presentarnos detalladamente en su capítulo. Técnicos especialistas del Departamento de Conservación y Restauración de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Valencia emplearon variadas y complejas técnicas analíticas (microscopía óptica y electrónica, ensayos microquímicos, Rayos X y espectrometría infrarroja) sobre muestras puntuales de los frescos de Arbassia. Los resultados obtenidos fueron muy precisos y sacaron a la luz la paleta de colores del artista (cuyas composiciones químicas son detalladas en una serie de cuadros sinópticos, donde también se indican los instrumentos utilizados para su identificación), además de determinar posibles causas degradantes y su estado de conservación.

La validez y razón de ser de estos trabajos de limpieza, consolidación y mantenimiento se vio sorpresivamente incrementada por el descubrimiento de unos frescos del siglo XVI que enmarcaban las escenas de la Pasión. Unas catas de limpieza sacaron nuevamente a la luz estas pinturas murales, que cayeron en el olvido víctimas de un cambio de gusto estético en el siglo XVIII, guiado por criterios más clasicistas, dirigidos a potenciar unos

valores eminentemente arquitectónicos. Roleos vegetales y marcos dorados sobre una capa de cal ocultaron, durante más de dos siglos, unos diseños más pictóricos y efectistas (abigarrados motivos vegetales, marmolizados y ángeles en las enjutas), que por su técnica y estilo pertenecen, en su diseño al propio Cesare Arbassia. Estrella Arcos y Joaquín Gallego Martín se encargan en el libro que nos ocupa de contarnos la satisfacción de semejante hallazgo que, paradójicamente, pronto se tornó en una dialéctica (constante en la historia de la restauración) donde valores estéticos e históricos se enfrentan entre sí; un problema que se complica al observar las consideraciones estrictamente técnicas (destruir el estrato superior para recuperar el inferior). Una vez planteado el problema, Estrella Arcos y Joaquín Gallego otorgan al lector posibles soluciones que oscilan desde la recuperación de la imagen del Altar tal y como fue concebido en el siglo XVI, hasta la absoluta honestidad con las aportaciones posteriores. La concepción de la obra de arte como un documento en progresiva redacción hizo que se conservaran ambos estratos, si bien uno oculto, pero suficientemente estudiado y potencialmente expuesto para una futura e hipotética recuperación. De este modo, el libro y su documentación gráfica se convierten en fuente casi exclusiva para el conocimiento de aquella imagen originaria de nuestra Capilla Mayor.

Esta decisión finalmente tomada parece ser la más acorde con la teoría restauradora actual y con el propio espíritu y sensibilidad que ha guiado la actuación sobre el Altar Mayor y la especulación teórica que ésta ha fomentado, y que aquí, escuetamente, hemos analizado.